

Via Lucis de la Iglesia en salida

Introducción: Hermanos comenzamos a vivir este Via Lucis de la Resurrección del Señor, un camino devocional que nos ayudará a profundizar nuestra fe en el misterio pascual, que es el corazón de nuestra vida cristiana. A través de este camino devocional queremos pedir por el Sínodo de nuestra Iglesia diocesana convocado por nuestro Obispo Jorge, para que sea un pentecostés del Espíritu y haga que los fines del mismo sean frutos que podamos recibir y ofrecer: Ser una Iglesia Alegre y Pascual, en salida y de puertas abiertas. Una Iglesia que se atreva a vivir el mandamiento del amor y hacerse eco constante del espíritu de las bienaventuranzas. Como lo enseña nuestro Obispo Jorge: "La experiencia de amor y el compartir que se abre a la alegría, se convierte por fin en misión".

Comienzo

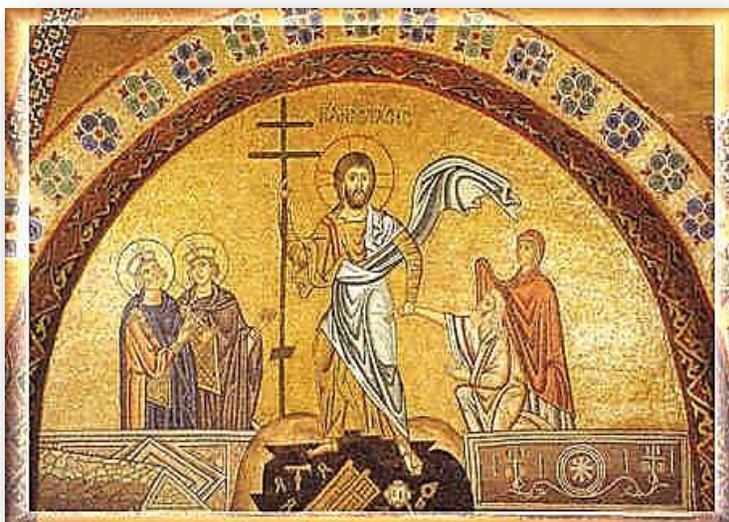
Fue sepultado, descendió a los infiernos...

La Tumba fría, desolada, se cerraba y el cuerpo del crucificado se sumergía en la oscuridad invencible de la muerte. Pero al Señor que vino para salir a nuestros caminos y traernos vida, esa tumba y esa oscuridad no lo iba a retener. Él aprovechó el camino de la muerte en Cruz para comenzar a salir para salvar a las almas que esperaron en Dios aunque no lo conocieron, y sobre todo a aquellos que en la fe de Israel esperaron especialmente en su Mesías Redentor. Jesucristo Nazareno descendía a los infiernos destruyendo las puertas cerradas de la muerte invencible y rescatándolos a todos para llevarlos con él. Ni la tumba lo retuvo, siguió en salida nuestro Salvador, misionero de la misericordia divina.

Nos dice el nuevo catecismo: Las frecuentes afirmaciones del Nuevo Testamento según las cuales Jesús "resucitó de entre los muertos" (*Hch 3, 15; Rm 8, 11; 1 Co 15, 20*) presuponen que, antes de la resurrección, permaneció en la morada de los muertos (cf. *Hb 13, 20*). Es el primer sentido que dio la predicación apostólica al descenso de Jesús a los infiernos; Jesús conoció la muerte como todos los hombres y se reunió con ellos en la morada de los muertos. Pero ha descendido como Salvador proclamando la buena nueva a los espíritus que estaban allí detenidos (cf. *1 P 3, 18-19*). (Cat.I.C. N **632**)

Este es nuestro camino de la Resurrección para hoy, seguir las huellas del Hijo de Dios e hijo de María, vencedor de la muerte y resucitado, como Iglesia sinodal en salida misionera.

Rezamos el Credo.



1era Estación

Las mujeres encuentran la tumba de Jesús, abierta y vacía.

Antífona:

Guía: Cristo vive

Repetimos todos: Somos convocados a ser testigos en salida

Leemos el santo evangelio de San Marcos 16:1-2

"Pasado el sábado, María Magdalena, María la de Santiago y Salomé compraron aromas para ir a embalsamarle."

La mañana del domingo luego de la crucifixión muerte y sepultura de Jesús. Las discípulas del Señor van a su tumba, quieren honrar su cuerpo muerto con unos perfumes, ya que al sepultarlo no lo pudieron hacer. Desconsoladas por su partida de esta tierra, se preguntaban quien les correría la piedra que tapaba la entrada donde estaba sepultado.

La encuentran abierta, corrida la piedra y sorprendidas y llenas de temor no saben que pensar ni que hacer. Al final entran, sin encontrar el cuerpo muerto de Jesús.

La resurrección de Jesús será algo inaudito.

Cristo sale victorioso y su cruz redentora es la nueva puerta de la Vida. Las mujeres discípulas no podrán ya quedarse en la tumba. Como toda la Iglesia, nosotros; Habrá que anunciar a todos los que quieran escuchar, que el Señor no se lo encuentra entre los muertos.

Nos dice el Papa Francisco:

Ser cristianos significa no partir de la muerte, sino del amor de Dios por nosotros, que ha derrotado a nuestra acérrima enemiga.

Padre nuestro, Ave María, Gloria.

Repetimos todos: Jesucristo Nazareno:

Me toma de la mano y nunca la soltara.

2da Estación:

María Magdalena es encontrada por Jesús Resucitado.

Antífona:

Guía: Cristo vive

Repetimos todos: Somos convocados a ser testigos en salida

Leemos el santo evangelio de San Marcos, 16: 9

"Jesús resucitó en la madrugada, el primer día de la semana, y se apareció primero a María Magdalena, de la que había echado siete demonios."

El Cristo que ha resucitado es el mismo que salió a los caminos de la Galilea y de todo el mapa bendito de la tierra santa, para encontrarse con sus hermanos los hombres necesitados de Dios y de fraternidad. Salido al encuentro de una mujer que vivía un infierno ya en esta tierra. Y el Señor la liberó y la perdonó. Hoy fuera de la tumba, ya vacía, es encontrada por el Señor nuevamente para ser su alegría sin fin.

Ahora la hará una testigo privilegiada para sus seguidores y todo aquel que se tope con ella, símbolo perfecto de una Iglesia en salida.

Señor Resucitado: Somos tu Iglesia, que se alegra en la Buena noticia de tu Pascua... libéranos de todo mal, sananos y levántanos. Haznos tus testigos en salida misionera, portadores de tu vida resucitada y resucitadora.

Padre nuestro, Ave María, Gloria.

Repetimos todos: Jesucristo Nazareno:

Me toma de la mano y nunca la soltara.

3ra Estación:

María Magdalena testimonia, saliendo al encuentro de los discípulos que resisten a creer.

Antífona:

Guía: Cristo vive

Repetimos todos: Somos convocados a ser testigos en salida.

Leemos el santo evangelio de San Marcos, 16: 10-11.

"Ella fue a comunicar la noticia a los que habían vivido con él, que estaban tristes y llorosos. Ellos, al oír que vivía y que había sido visto por ella, no creyeron."

María Magdalena encuentra a los discípulos en un sínodo –reunión, pero con un rostro de miedo angustia y desesperanza. Sus sentimientos se rendían ante la injusticia, la violencia y la muerte que parecía haber aniquilado la vida de su líder Salvador y la propuesta de su Reino.

Sin embargo ella, no se dejó desalentar ante tanta tristeza y les testimonio de que el Señor vivía y que resucitado, apareció vencedor.

Ahí estaba María Magdalena, Testigo de la esperanza en un sínodo-encuentro para traer la alegría Pascual de la vida, la fraternidad, y la misericordia del que ahora vivía para siempre.

A ellos les costó creer, sus oídos no estaban habituados a una buena noticia como lo era la Resurrección del Señor.

Padre nuestro, Ave María, Gloria.

Repetimos todos: Jesucristo Nazareno:

Me toma de la mano y nunca la soltara.

4ta Estación:

Pedro y Juan van a la tumba para confirmar que el Señor ya no está allí muerto.

Antífona:

Guía: Cristo vive

Repetimos todos: Somos convocados a ser testigos en salida.

Los discípulos no saben cómo proceder ante la Buena noticia de la resurrección del Señor. Pero se va encendiendo en sus corazones la llama de la fe y unas palabras del Señor espesaban a resonar fuertemente, aquellas cuando les hablo de su partida (su muerte en la cruz).

Él les dijo: "Volveré a ustedes" "Al tercer día resucitare"

El Evangelio de San Juan nos dice que dos salieron de su encierro a confirmar este anuncio.

"Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos iban corriendo juntos, pero el otro discípulo corrió más aprisa que Pedro y llegó primero al sepulcro, e inclinándose, miró los lienzos puestos en el suelo, pero no entró. En eso llegó también Simón Pedro, que lo venía siguiendo, y entró en el sepulcro. Observó los lienzos puestos en el suelo y el sudario, que había estado sobre la cabeza de Jesús, puesto no con los lienzos en el suelo, sino doblado en sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro, y vio y creyó, porque hasta entonces no habían entendido las Escrituras, según las cuales Jesús debía resucitar de entre los muertos." San Juan 20: 3-9.

Salir a la calle, salir al encuentro, salir con fe esperanzada, salir en misión, abandonando nuestros encierros, será darnos una oportunidad de vivenciar fuertemente un encuentro con el Resucitado junto a nuestros hermanos.

Padre nuestro, Ave María, Gloria.

Repetimos todos: Jesucristo Nazareno:

Me toma de la mano y nunca la soltara.

5ta Estación:

Jesús Resucitado se aparece a sus discípulos, enciende su fe y los hace salir de su tristeza y desesperanza.

Antífona:

Guía: Cristo vive

Repetimos todos: Somos convocados a ser testigos en salida.

Leemos el santo evangelio de San Juan 20: 19-20.

“Al atardecer de aquel primer día de la semana, estando reunidos los discípulos a puerta cerrada por temor a los judíos, entró Jesús y, poniéndose en medio de ellos, los saludó.

—¡La paz sea con ustedes!

Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Al ver al Señor, los discípulos se alegraron.”

Cristo ha resucitado y con este acontecimiento, comienza una nueva vida, un mundo nuevo. La alegría tendrá la última palabra. Esto lo vivenciaron los discípulos después de contemplarlo vivo y victorioso. Ya no serían los mismos... Sí, tendrían una misión maravillosa y transformadora: Salir al encuentro de tantos hermanos y hermanas invitando a esa vida nueva y a ese mundo nuevo formando la Iglesia de la pascua.

Hoy nuestra Iglesia de Morón está siendo convocada a vivir la Alegría de la Pascua y transmitirla en estado de misión. Así nos exhorta nuestro Obispo Jorge:

“Iglesia de Morón: El Señor nos invita a la alegría, tenemos que atrevernos a vivirla, hacerla nuestra, convirtamos en acción la invitación de Francisco, a una nueva etapa de evangelización marcada por la alegría”.

Padre nuestro, Ave María, Gloria.

Repetimos todos: Jesucristo Nazareno:

Me toma de la mano y nunca la soltara.

6ta Estación:

Jesús Resucitado invita a sus discípulos a recibir el soplo del Espíritu, y los invita ser enviados de su perdón que san, renueva y santifica.

Antífona:

Guía: Cristo vive

Repetimos todos: Somos convocados a ser testigos en salida.

Leemos el santo evangelio de San Juan 20: 21-23.

“ —¡La paz sea con ustedes! —repitió Jesús—. Como el Padre me envió a mí, así yo los envío a ustedes.

Acto seguido, sopló sobre ellos y les dijo:

—Reciban el Espíritu Santo. A quienes les perdonen sus pecados, les serán perdonados; a quienes no se los perdonen, no les serán perdonados.”

Cristo vivo quiere hombres nuevos al soplo del Santo Espíritu, y en el Espíritu quiere todos los hombres que se abran día a día a su amor loco y sacrificado.

Sí, todos los hombres que vienen a habitar el mundo, sin excepción empezando por los más pobres.

Nos quiere como pueblo suyo (no dispersos y divididos) y por eso sabe que nos hace falta el perdón y el consuelo porque somos fabriles y pecadores

...nos cuesta caminar juntos.

La Iglesia es pueblo de perdonados y del perdón del Resucitado que está llamada a salir al hermano que todavía no ha conocido del todo esta gracia.

De aquí que hoy, nuestra Iglesia diocesana de Morón tiene una encomienda antigua pero actualizada en la Persona de nuestro Obispo Jorge, ser una Iglesia sinodal, en salida, al encuentro. “Debemos ser cada día más una Iglesia sinodal. Una Iglesia que camina, en la que vamos caminando juntos construyendo la Iglesia. Así somos un pueblo que no está quieto, que avanza, que peregrina.”

Padre nuestro, Ave María, Gloria.

Repetimos todos: Jesucristo Nazareno:

Me toma de la mano y nunca la soltara.

7ma Estación:

Jesús Resucitado se aparece a dos discípulos en camino que huían atemorizados tras la muerte del Señor.

Antífona:

Guía: Cristo vive

Repetimos todos: Somos convocados a ser testigos en salida.

Leemos el santo evangelio de San Marcos 16: 12-13.

“Pero después se apareció en otra forma a dos de ellos que iban caminando, yendo al campo. Y ellos fueron y lo hicieron saber a los otros, pero ni aun a ellos les creyeron.”

La experiencia de la cruz ha sido traumática en la comunidad discipular misionera del Señor. Unos discípulos deciden huir y salvar sus vidas y así no terminar como Él. Desolados por la tragedia del calvario, se dirigen a un pueblo desconocido con el deseo de que nadie los encuentre allí. Se querían esfumar de la historia y el camino de los hombres...

Pero un peregrino les acompaña por detrás es el Señor que tras caminar con ellos, compartirle su Palabra de fuego y de hacerles entender que el Señor debía sufrir para entrar en su gloria. Los discípulos empezaron a descubrir que aquel que los acompañaba y les hablaba en el camino era el Señor Resucitado. Compartió su mesa y se descubrió en la fracción del pan en el misterio vivo del sacramento de la Eucaristía.

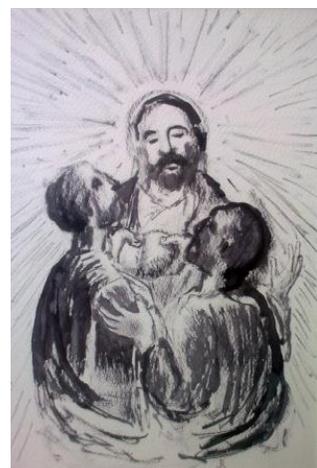
Se dijeron ¡Es el Señor!

Y luego volvieron sobre sus pasos a Jerusalén (de donde huían) a contárselo a sus otros discípulos.

Que el miedo, las dificultades, la carencia de medio nunca nos impida estar en actitud apostólica y nos encienda en el fuego de su corazón para nunca abandonar a nuestra Iglesia diocesana y animarla a estar en permanente salida misionera con gestos y acciones concretas.

La esperanza tendrá un nombre nuevo “Resurrección”

Resucitado, peregrino del encuentro y la fraternidad



¡Que todas las puertas se abran a Ti!

Padre nuestro, Ave María, Gloria.

Repetimos todos: Jesucristo Nazareno:

Me toma de la mano y nunca la soltara.

8va Estación

Un discípulo, Tomás no cree en el testimonio de sus otros hermanos discípulos sobre la resurrección del Señor.

Antífona:

Guía: Cristo vive

Repetimos todos: Somos convocados a ser testigos en salida

Leemos el santo Evangelio de San Juan 20: 24-25.

Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor.»

Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos y no meto mi dedo en el agujero de los clavos y no meto mi mano en su costado, no creeré.»

El camino de la fe se hace difícil si no separamos de la vida de la comunidad, de nuestra Iglesia. A Tomás solo se le hizo difícil creer en la Buena Noticia de la resurrección del Señor. Sabemos que luego al “convertirse”, volver al Señor en la Comunidad, el Resucitado le dará pruebas de que vivía y que desde la comunidad de la Iglesia que él se quiere manifestar en plenitud a todos los hombres.

Hoy hay muchos como “Tomás” que se les hace difícil caminar en la fe y que se “sienten” lejos de la comunidad de la Iglesia.

Quiera Dios que no los esperemos solamente, sino que vayamos a su encuentro para que vuelvan a estar animados en la y en el seguimiento del Señor de la vida. Que sientan que son para la Iglesia y en especial para Iglesia particular de Morón, una preocupación y ocupación constante.

Padre nuestro, Ave María, Gloria.

Repetimos todos: Jesucristo Nazareno:

Me toma de la mano y nunca la soltara.

9na Estación

Jesús Resucitado se manifiesta a muchos discípulos y su Pascua transforma toda la vida.

Guía: Cristo vive

Repetimos todos: Somos convocados a ser testigos en salida

Leemos el santo evangelio de San Juan 20: 29-31.

“Les dijo Jesús: ...Dichosos los que no han visto y han creído.

Jesús realizó en presencia de los discípulos otras muchas señales que no están escritas en este libro.

Estas han sido escritas para que crean que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengan vida en su nombre.”

En nuestra vida de Iglesia diocesana que ya tiempo un tiempo largo de camino en la fe, hemos gozado de muchas señales del Señor Resucitado. Hacer memoria de la presencia del Señor y sus

consuelos serán nuestro gozo y fortaleza y esto hay que testimoniarlo a las nuevas generaciones de discípulos ya que nunca dejo de animarnos, fortalecernos y corregirnos, alegrarnos. Estamos seguros que hoy lo hará también por nosotros, para su gloria y vida y alegría de todos los hombres.

Nuestro Obispo Jorge nos pide: Iglesia de Morón, abrí tus oídos, abrí tu corazón, abrí tus ojos, salí de todo ensimismamiento ¡Es urgente! ¡Este es el momento!

Repetimos a cada intención:

¡Hoy Señor resucitado te necesitamos más que nunca!

-Porque sin Ti, tu pueblo no tiene vida y vida abundante.

-Porque sin Ti, el amor y la entrega se enfrían en nuestras familias, con nuestros amigos, con aquellos que compartimos nuestros trabajos y luchas.

-Porque sin Ti, los corazones no encuentran paz y reconciliación y se desangran en divisiones y violencia.

-Porque sin Ti, la fe no se comparte con Alegría y nos desanimamos en la misión.

-Porque sin Ti, los más pobres, los débiles, los pequeños no serán acompañados, valorados y ayudados... y así la indiferencia echara raíces y se les cerrara las puertas de tu Iglesia y del mundo.

Padre nuestro, Ave María, Gloria.

Repetimos todos: Jesucristo Nazareno:

Me toma de la mano y nunca la soltara.

10ma y última Estación

Jesús resucitado asciende a los cielos y le encarga la tarea misionera a toda la comunidad de la Iglesia

Guía: Cristo vive

Repetimos todos: Somos convocados a ser testigos en salida

Del libro de los Hechos de los Apóstoles 1: 3-11.

Después de padecer la muerte, se les presentó dándoles muchas pruebas convincentes de que estaba vivo. Durante cuarenta días se les apareció y les habló acerca del reino de Dios. Una vez, mientras comía con ellos, les ordenó:

—No se alejen de Jerusalén, sino esperen la promesa del Padre, de la cual les he hablado: Juan bautizó con agua, pero dentro de pocos días ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo.

Entonces los que estaban reunidos con él le preguntaron:

—Señor, ¿es ahora cuando vas a restablecer el reino a Israel?

—No les toca a ustedes conocer la hora ni el momento determinado por la autoridad misma del Padre—les contestó Jesús—.

Pero cuando venga el Espíritu Santo sobre ustedes, recibirán poder y serán mis testigos tanto en Jerusalén como en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra.

Habiendo dicho esto, mientras ellos lo miraban, fue llevado a las alturas hasta que una nube lo ocultó de su vista. Ellos se quedaron mirando fijamente al cielo mientras él se alejaba. De repente, se les acercaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron:

—Galileos, ¿qué hacen aquí mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido llevado de entre ustedes al cielo, vendrá otra vez de la misma manera que lo han visto irse.

Este episodio que nos cuenta el Libro de los hechos de los Apóstoles, es el camino pascual que debemos tener en cuenta. Reconocer que Él está Resucitado y que siempre estará a nuestro lado,

la importancia de vivir en relación al Santo Espíritu de Dios que es y será fundamental para nuestra vida cristiana y para animarnos al testimonio misionero y a no acostumbrarnos a la comodidad y a la seguridad de nuestros círculos comunitarios. La Iglesia nace misionera y es misionera por vocación, su razón de ser es vivir en salida misionera. La misión de anunciar al resucitado es la gran felicidad que siempre podremos gozar y la gran necesidad de todos los hombres. A no perder tiempo como nos sugirieron los ángeles de la ascensión.

Hacemos esta oración repitiendo frase por frase.

Jesucristo Nazareno

Hijo Amado que diste tu vida para la salvación del mundo.

Que al tercer día resucitaste,
has que en el corazón, el alma
y el espíritu de las personas
se pueda vivir y sentir en plenitud

Tu presencia: Cristo vivo
la única y plena verdad.

Que recuerden y repitan:

“Jesucristo Nazareno
toma mi mano,
nunca la soltara.”

Padre nuestro, Ave María, Gloria.

Conclusión Mariana

Nuestro Via Lucis termina pero no nuestro camino pascual como Iglesia.

Dirijamos nuestra mirada a nuestra Madre la Santísima Virgen María, para que nos ayude a guardar y atesorar la Alegría de la Resurrección de su Hijo.

Según la tradición de piedad creemos que nuestra Madre recibió la visita de su hijo Resucitado y glorioso. Y es de sentido común que haya sido así, porque quién más que ella se merecía tal visita, ella que estuvo al pie de la cruz y nunca perdió la esperanza. Ella debía ser con toda la Iglesia testigo relevante de la resurrección del Señor, y seguro que su Hijo la hizo merecedora de tan gran Alegría y favor.

¡Que hermoso sería contemplar ese abrazo entre la Madre y su Hijo vuelto a la vida en gloria!
Que nuestra Santa Madre la Virgen del Buen Viaje nos cobije a todos con su ternura en su manto y nos impulse una y otra vez a salir en misión a los hermanos que nos necesitan. Que ella nos haga incansables apóstoles en esta hora misionera.

Repetimos todos: ¡Aleluya, aleluya, aleluya!

Reina del cielo, alégrate, aleluya.

Porque el Señor, a quien has llevado en tu vientre, aleluya.

Ha resucitado según su palabra, aleluya.

Ruega al Señor por nosotros, aleluya.

Goza y alégrate Virgen María, aleluya.

Porque en verdad ha resucitado el Señor, aleluya.

Oremos:

Oh Dios, que por la resurrección de Tu Hijo, Nuestro Señor Jesucristo, has llenado el mundo de alegría, concédenos, por intercesión de su Madre, la Virgen María, llegar a los gozos eternos. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amen.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, como era en el principio ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amen. (Tres veces)